

COMIENZO Y ORIGEN DE LA RETÓRICA CLÁSICA¹

BEGINNING AND ORIGIN OF ANCIENT RHETORIC

Jerónimo Alayón

Universidad Central de Venezuela

jeronimo.alayon@ucv.ve

[ORCID.0000-0002-1668-9127](https://orcid.org/0000-0002-1668-9127)

Resumen

El objetivo del presente trabajo es determinar documentalmente el inicio y origen de la retórica clásica, a cuyo fin se ha empleado metodológicamente la técnica de análisis de contenido (TAC), particularmente explicativa-relacional, fundada en la aproximación a los textos y hechos del contexto histórico-cultural en cuestión.

Los resultados obtenidos señalan: 1) nunca hubo insurrecciones contra Gelón y Hierón, sino contra el tercero de los hermanos: Trasíbulo; 2) la tradición fundacional tisiocoraxiana tiene su origen en Cicerón al consultar presumiblemente una fuente aristotélica perdida y probablemente adulterada (biblioteca de Sila y biblioteca de Lúculo); 3) hay evidencia de una retórica ágrafa y empírica anterior al establecimiento, con Aristóteles y Anaxímenes de Lámpsaco, de una retórica escrita y dogmática; 4) la natural evolución de una sociedad ágrafa a otra alfabetizada hizo posible el incremento de una conciencia discursiva y, con ella, el desarrollo de una competencia retórica más sistematizada y menos empírica.

Se concluye que la retórica histórica nace con los tratados de Aristóteles y Anaximandro de Lámpsaco, que las figuras de Córax y Tisias pertenecen al imaginario mítico de la retórica prehistórica, que los litigios judiciales por la propiedad no pudieron constituir, como asegura Barthes, la fuente fundacional del arte y que la retórica clásica tiene su origen en la natural evolución de una sociedad ágrafa a otra alfabetizada.

Palabras clave: origen de la retórica clásica, comienzo de la retórica clásica, retórica prehistórica, retórica histórica.

Abstract

The objective of this work is to document the beginning and origin of classical rhetoric, for which purpose the technique of content analysis (TAC) has been used methodologically, particularly explanatory-relational, based on the approach to the texts and facts of the epoch.

The results obtained indicate: 1) there were never insurrections against Gelon and Hiero, but against the third of the brothers: Thrasybulus; 2) the Tisiocoraxian foundational tradition has its origin in Cicero when presumably consulting a lost and probably adulterated Aristotelian source (Silla library and Lucullus library); 3) there is evidence of an unlettered and empirical rhetoric prior to the establishment, with Aristotle and Anaximenes of Lampsacus, of a written and dogmatic rhetoric; 4) the natural evolution from a nonliterate society to a literate one made possible the increase of a discursive consciousness and, with it, the development of a more systematized and less empirical rhetorical competence.

It is concluded that historical rhetoric was born with the treatises of Aristotle and Anaximander of Lampsacus, that the figures of Córax and Tisias belong to the mythical imaginary of prehistoric rhetoric, that legal disputes over property could not constitute, as Barthes assures, the source founding of art and that classical rhetoric has its origin in the natural evolution of a nonliterate society to a literate one.

Keywords: origin of classical rhetoric, beginning of classical rhetoric, prehistoric rhetoric, historical rhetoric.

¹ Ponencia presentada en las XIII Jornadas de Investigación Humanística y Educativa, Universidad Central de Venezuela, 14 al 16 de noviembre de 2022.

CUESTIONES INTRODUCTORIAS

Comienzo y origen en tanto que categorías conceptuales

El filósofo alemán Karl Jaspers, en una conocida obra suya de 1949, *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*, hizo una distinción entre *origen* y *comienzo* que se ha tomado como referencial —incluso más allá de la filosofía—, y que asumimos aquí como esencial a uno de los aspectos que pretendemos demostrar. El texto aludido es el siguiente:

Comienzo no es lo mismo que origen. El comienzo es histórico y acarrea para los que vienen después un conjunto creciente de supuestos sentados por el trabajo mental ya efectuado. Origen es, en cambio, la fuente de la que mana en todo tiempo el impulso que mueve a filosofar.²

Trasegando las categorías conceptuales expuestas por Jaspers al campo de la retórica, nos parece que aplican pertinentemente a las nociones de comienzo/origen de la retórica.

El problema planteado a propósito de Barthes

En un artículo de amplia circulación durante las décadas de 1970 y 1980, Roland Barthes hizo algunas afirmaciones que más tarde se convirtieron en lugares comunes, pero que hoy nos lucen imprecisas algunas y discutibles otras. Pese a ello, y lejos de disminuir su estatura intelectual, nos parece que Barthes sigue siendo una referencia insoslayable en el campo específico de los estudios retóricos.

Casi al inicio de *L'ancienne rhétorique*,³ Barthes afirma lo siguiente:

La Rhétorique (comme méta-langage) est née de procès de propriété. Vers 485 av. J-C, deux tyrans siciliens, Gelon et Hieron, opérèrent des déportations, des transferts de population et des expropriations, pour peupler Syracuse et lotir les mercenaires ; lorsqu'ils furent renversés par un soulèvement démocratique et que l'on voulut revenir à Vante quo, il y eut des procès innombrables, car les droits de propriété étaient obscurcis. Ces procès étaient d'un type nouveau : ils mobilisaient de grands jurys populaires, devant lesquels, pour convaincre, il fallait être «éloquent». Cette éloquence, participant à la fois de la démocratie et de la démagogie, du judiciaire et du politique (ce qu'on appela ensuite le délibératif), se constitua rapidement en objet d'enseignement. Les premiers professeurs de cette

² Karl Jaspers, *La filosofía desde el punto de vista de la existencia* (México: Fondo de Cultura Económica, 1978), 15.

³ Roland Barthes, «L'ancienne rhétorique», *Communications*, n.º 16 (1970): 175, <https://bit.ly/3Ao0qIv>

nouvelle discipline furent Empédocle d'Agrigente, Corax, son élève de Syracuse (le premier à se faire payer ses leçons) et Tisias.⁴

El texto en cuestión evidencia varias imprecisiones y posturas que serán el objeto de estudio de este trabajo estructurándolo en dos partes, y que aquí listaremos sucintamente:

1. Imprecisiones sobre el *comienzo* de la retórica en medio de sendas revueltas contra los tiranos Gelón y Hierón.
2. Consideraciones sobre el carácter judicial y mercantilista atribuido por Barthes al *origen* de la retórica.

COMIENZO DE LA RETÓRICA

El equívoco sobre Aristóteles

La tradición desde la Antigüedad parece ser muy sólida al asegurar que Córax y Tisias fueron los fundadores de la retórica en aquella Siracusa del s. V a. C.,⁵ muy a pesar de que no hay rastro del *arte* que ambos escribieran. Por consiguiente, cabe preguntarse: ¿cuál fue la autoridad clásica que hizo tal afirmación fijándola como un dogma académico? Al respecto, Edward Schiappa, en *Protágoras and logos: A study in Greek philosophy and rhetoric*, plantea la potestad de Aristóteles como decano de dicha tradición:

The primary authority for the story that Corax and Tisias invented rhetoric as an art is Aristotle. Though Plato referred to Tisias in the *Phaedrus* (272e-274a), he did not claim that Tisias invented rhêtorikê. In fact he referred to Tisias innovation regarding probability as part of a *technê logôn* (273d7). Aristotle stated in the now-lost *Synagôgê* that Corax and Tisias were the first rhetorical theorists (Cicero, *Brutus* 46), and in *Sophistical Refutations* he mentioned Tisias as coming after unnamed «first founder» of rhetoric (183B32). Cicero (*De Inventione* 2.6) and Quintilian (*Institutio*

⁴ «La retórica (como metalenguaje) nació de procesos a la propiedad. Hacia el año 485 a. C., dos tiranos sicilianos, Gelón y Hierón, decretaron deportaciones, traslados de población y expropiaciones para poblar Siracusa y adjudicar lotes a los mercenarios; cuando fueron destituidos por un levantamiento democrático y se quiso volver al *ante quo*, hubo innumerables procesos, pues los derechos de propiedad estaban confusos. Estos procesos eran de un tipo nuevo: movilizaban grandes jurados populares ante los cuales, para convencer, había que ser «elocuente» ante los cuales, para convencer, había que ser "elocuente". Esta elocuencia, que participaba a la vez de la democracia y de la demagogia, de lo judicial y de lo político (lo que luego se llamó lo deliberativo), se constituyó rápidamente en objeto de enseñanza. Los primeros profesores de esta nueva disciplina fueron Empédocles de Agrigento, Córax, su discípulo de Siracusa (el primero que se hizo pagar las lecciones) y Tisias» (trad. de Beatriz Dorriots). Cf. Roland Barthes, *Investigaciones retóricas: la antigua retórica*, trad. de Beatriz Dorriots, vol. 1 (Barcelona: Ediciones Buenos Aires, 1982), 12-13.

⁵ James Murphy, Richard Katula y Michael Hoppmann, *A Synoptic History of Classical Rhetoric*, 4.^a ed. (New York: Routledge, 2013), 3-18.

Oratoria 3.1.8) also identified Corax and Tisias an originator of the art, but they probably did so on the authority of Aristotle.⁶

Según la cita de Schiappa, Aristóteles habría afirmado en una obra hoy perdida, *Synagôgê*,⁷ que Córax y Tisias fueron los primeros teóricos de la retórica, y coloca entre paréntesis, como referencia de este aserto, el parágrafo 46 del *Brutus*, de Cicerón. Esta afirmación —dada la influencia académica de su autor— comporta algunos problemas que debemos abordar antes de proseguir.

En principio, y con absoluta responsabilidad, debemos decir que es incorrecta. Una exhaustiva lectura del *Brutus* revela que Cicerón nunca afirmó que en un hipotético libro perdido, bajo el título *Synagôgê*, Aristóteles hubiera dicho que Tisias y Córax hubiesen fundado la retórica. A lo largo del libro, Cicerón solo menciona a Tisias y Córax en el citado § 46, pero apenas dice que «el natural y despierto ingenio de los sicilianos [...] hizo nacer el arte y los preceptos, que escribieron Córax y Tisias».⁸ El libro perdido al que hace referencia Schiappa jamás fue mencionado en el *Brutus*.

Por el contrario —y esta vez sí conforme a la cita de Schiappa—, Aristóteles, en «Sobre las refutaciones sofisticas» (*Tratados de lógica*, v. 183b28-34), asegura que Tisias siguió a los fundadores del arte:

En efecto: unos, los que descubrieron los principios, hicieron en conjunto avanzar la cosa muy poco; en cambio, los individuos actualmente celebrados, habiendo heredado la cosa de otros muchos que, a lo largo de una especie de sucesión, hicieron avanzar la cosa paulatinamente, la han desarrollado ampliamente hasta este punto, v.g.: Tisias inmediatamente después de los precursores, Trasímaco después de Tisias, Teodoro después de este, y muchos otros, han aportado muchas partes.⁹

⁶ «La autoridad principal de la tesis de que Corax y Tisias inventaron la retórica como arte es Aristóteles. Si bien Platón mencionó a Tisias en *Fedro* (272e-274a), no dijo que este la inventara. De hecho, se refirió a la innovación que hace Tisias con respecto a la prueba como parte de una *technê logôn* (273d7). Aristóteles afirmó en la ahora perdida *Synagôgê* que Corax y Tisias fueron los primeros teóricos de la retórica (Cicerón, *Brutus* 46), y en *Refutaciones sofisticas* mencionó a Tisias como el sucesor del «primer fundador» anónimo de la retórica (183B32). Cicerón (*De Inventione* 2.6) y Quintiliano (*Institutio Oratoria* 3.1.8) también identificaron a Corax y Tisias como creadores del arte, pero probablemente siguieron la autoridad de Aristóteles» (trad. del autor). Cf. Edward Schiappa, *Protagoras and Logos: A Study in Greek Philosophy and Rhetoric*, 2.^a ed. (Columbia: University of South Carolina Press, 2003), 49.

⁷ En griego, *συναγωγή* ('compendio').

⁸ Marco Tulio Cicerón, *Bruto o De los ilustres oradores*, trad. de Marcelino Menéndez Pelayo, vol. 2, Obras Completas (Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando, 1927), 245, § 46.

⁹ Aristóteles, «Sobre las refutaciones sofisticas», en *Tratados de lógica (Órganon)*, trad. de Miguel Candel (Madrid: Gredos, 1982), 381, v. 183b28-34.

Como se echará de ver, el texto del *Órganon*,¹⁰ escrito en el s. IV a. C., otorga a Tisias un lugar preeminente entre los rétores que cita,¹¹ pero *no el de iniciador*. Un análisis concienzudo de las obras catalogadas y conservadas del Estagirita en las que habla sobre retórica permite comprobar que en ellas *jamás precisó quién fuera el fundador de la retórica*.

Responsabilidad de Cicerón

No es Aristóteles, por tanto, el decano de la tradición sobre el origen de la retórica atribuido a Córax y Tisias, sino Cicerón. En una obra suya del año 46 a. C., titulada *Brutus*, el orador romano atribuye a Aristóteles la autoría de la tradición de que Córax y Tisias fueron los rétores pioneros:

Itaque ait Aristoteles, cum sublatis in Sicilia tyrannis res privatae longo intervallo iudiciis repeterentur, tum primum, quod esset acuta illa gens et controversa natura, artem et praecepta Siculos Coracem et Tisisam conscripsisse: nam antea neminem solitum via nec arte, sed accurate tamen et descripto plerosque dicere.¹²

En el texto ciceroniano, llaman la atención cuatro aspectos vinculados al inicio del arte retórico: 1) se asigna a Aristóteles la autoría de la tradición tisiocoraxiana, 2) no se precisan quiénes son los tiranos, 3) Córax y Tisias son presentados como fundadores de la retórica y 4) esta nace atada al discurso judicial. Estos cuatro tópicos, por imprecisos, y siendo este el texto fundador de la tradición tisiocoraxiana, generaron una serie de equívocos de los que siglos más tarde se haría eco la historia de la retórica.

¹⁰ Al compendio de seis tratados de lógica de Aristóteles se los conoce también como *Órganon*, y fueron compilados por Andrónico de Rodas en el s. I a. C.

¹¹ Para Antonio López, el vocablo *rhetor* significa ‘autor de una *rhetra*’, esto es, ‘un acuerdo verbal o una propuesta de ley’, según que se trate de dialectos no dorios o dorios, respectivamente. Después pasará de significar ‘orador público o político’ a significar ‘maestro de retórica’, en la misma proporción en que la retórica deja de ser solo del interés público a ser del restringido interés académico. Cf. Antonio López, «La etimología de *rhetor* y los orígenes de la retórica», *Faventia* 20, n.º 2 (1998): 61-69. Siguiendo a Juan Lorenzo, tomaremos el término *rhetor* en el sentido de ‘autor de un tratado de retórica’, para distinguirlo del *orator*, ‘autor de un discurso’, si bien en algunos casos, como el de Cicerón, coinciden ambos. Cf. Juan Lorenzo, «El “rhetor” y el “orator”: enseñanza para la vida pública en Roma», en *Pectora mulcet: estudios de retórica y oratoria latinas*, vol. 1, ed. de Trinidad Arcos, Jorge Fernández y Francisca Moya, 83-102, (Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2009).

¹² «Y así dice Aristóteles que, cuando la sublevación en Sicilia contra el orden de los tiranos, fue devuelta la libertad a los juicios por primera vez tras un largo intervalo, y como fueran los sicilianos gente aguda y dispuesta naturalmente para la controversia, se generó así el arte y los preceptos redactados por Córax y Tisias, pues antes de ellos nadie hablaba con el arte de la elocuencia» (trad. del autor). Cf. Marco Tulio Cicerón, *Brutus*, ed. de Henr. Meyerus (Halle, Alemania: Sumptibus Orphanotrophei, 1838), 36-37, § 46.

Conviene advertir que el *Brutus* es una historia de la retórica antigua con especial énfasis en la romana, de modo tal que *se mira de un modo superficial la griega* porque el sentido de la obra era realzar en profundidad la romana como ejemplo para los noveles oradores: «Sed de Graecis hactenus; et enim haec ipsa forsitan fuerint non necessaria».¹³ Veamos cada uno de estos cuatro tópicos.

«*Itaque ait Aristoteles*» (y así dice Aristóteles)

Ya hemos dicho que Aristóteles nunca afirmó quién pudiera haber sido el fundador de la retórica. Al menos, no en alguna de las obras catalogadas, lo que podría hacer pensar que Cicerón, como ya hemos insinuado, quizás tuviera a la vista alguna obra perdida de Aristóteles. Veamos por qué.

A la muerte del Estagirita (322 a. C.), se mantuvo el *statu quo* del Liceo con Teofrasto de Ereso como escolarca, salvo por Eudemo, que regresó a Rodas y estableció allí una escuela peripatética, para lo cual *cargó con apuntes, notas y algunos libros*. Gozaba de la autoridad para ello, pues era, junto a Teofrasto, uno de los discípulos más destacados.

Poco antes de su muerte, Teofrasto (286 a. C.) legó la biblioteca de Aristóteles y la suya a Neleo,¹⁴ quien la llevó a su Escepsis natal.¹⁵ Ateneo de Náucratis afirma que los libros «se los compró todos nuestro compatriota el rey Ptolomeo, apodado Filadelfo, y los trasladó, junto con los procedentes de Atenas y los traídos de Rodas, a la hermosa Alejandría»,¹⁶ lo cual no es cierto, pues una parte se quedó en Escepsis, lo más probable, la que correspondía a los *libros esotéricos*. Los libros vendidos debieron de ser *todos los exotéricos*.

El caso es que el resto de los libros *fueron dados en herencia a los descendientes de Neleo*, quienes los guardaron primero bajo llave, en la superficie, y más tarde bajo

¹³ «Pero basta ya de los griegos: no era necesario a nuestro fin» (trad. del autor). *Ibíd.*, 52.

¹⁴ Cf. Diógenes Laercio, «Teofrasto», en *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, trad. de Josef Ortiz, vol. I, libro V (Madrid: Imprenta Real, 1792), 297, V, 52; Ateneo, *Banquete de los eruditos. Libros I-II*, trad. de Lucía Rodríguez y Noriega Guillén, libro I (Madrid: Gredos, 1998), 43, I, 3^a; Estrabón, «Tróade», en *Geografía. Libros XI-VIV*, trad. de María Paz, libro XIII (Madrid: Gredos, 2003), 243-244, XIII, 1, 54; Mestrio Plutarco, «Sila», en *Vidas paralelas*, trad. de Antonio Ranz, vol. II (París: Librería de A. Mézin, 1847), 333, libro V, 26. Después de cada referencia bibliográfica, hemos colocado la notación clásica (libro, capítulo, sección) para facilitar la consulta universal de los textos.

¹⁵ Estrabón, *Geografía*, XIII, 1, 54.

¹⁶ Ateneo, *Banquete*, I, 3b.

tierra, en «una especie de túnel» donde la humedad y los gusanos los deterioraron,¹⁷ hasta que en el s. I a. C. los compró un bibliófilo adinerado, Apelicón de Teos, quien *los llevó a su casa en Atenas*.¹⁸ Allí intentó, sin conocimientos filológicos, editar los originales añadiendo múltiples errores.¹⁹

Cuando el cónsul Lucio Cornelio Sila, coronando el sitio de Atenas en el 86 a. C., tomó la ciudad, se hizo con la biblioteca de Apelicón, la que *trasladó a su villa de Roma* como botín personal de guerra. Allí, Tiranión el Gramático, junto a otros librereros y escribas, añadieron otro trabajo de edición.²⁰ Casi una década más tarde, tras concluir la campaña del 72 a. C., otro cónsul, Lucio Licinio Lúculo, se hizo traer de Amisos, también en Asia Menor, una biblioteca aristotélica de menor cuantía, a la que también le puso la mano Tiranión, y que fue ubicada en la villa romana de Lúculo.

Cicerón tuvo amistad tanto con Sila y su hijo Fausto como con Lúculo y su hijo Lúculo Menor, además de con Tiranión, de modo que era asiduo visitante de las bibliotecas de villa Sila y villa Lúculo,²¹ por tanto, es absolutamente factible que hubiera tenido a la vista algún libro o comentario perdido de Aristóteles donde leyera la tesis fundacional tisiocoraxiana, y que aquel fuera un pasaje apócrifo de las ediciones de Apelicón o Tiranión, pues de otro modo no se comprendería la contradicción respecto de lo dicho en *Sobre las refutaciones sofísticas*.²²

«*Tyrannis res*» (el orden de los tiranos)

En la edición de 1838 del *Brutus*, que hemos manejado, ni el texto de Cicerón ni los comentarios de Meyerus mencionan a los tiranos Gelón y Hierón, de los que

¹⁷ Estrabón, *Geografía*, XIII, 1, 54.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Ibíd.* Cf. Plutarco, *Vidas paralelas*, 333, V, 26

²¹ En *De finibus bonorum et malorum* (*Sobre los fines de lo bueno y de lo malo*), Cicerón dice lo siguiente: «Estando yo en mi villa de Túsculo, y queriendo consultar ciertos libros de la biblioteca del joven Lúculo, fui a la villa de este para cogerlos yo mismo como solía. [...] He venido —le dije [a Catón]— a llevarme ciertos comentarios de Aristóteles, que sé que están aquí». Cf. Marco Tulio Cicerón, *Del supremo bien y del supremo mal*, trad. de Víctor Herrero, libro III (Madrid: Gredos, 1987), 180 y 182, III, § 7 y 10.

²² Aristóteles, «Sobre las refutaciones sofísticas», en *Tratados de lógica*, 381-382, v. 183b28-34.

hacen referencia Barthes y otros investigadores.²³ Cicerón habla de *tyrannis res*, esto es, ‘el orden de los tiranos’, y Meyerus comenta en un pie de página que «Thrasibulo potissimum et Thrasydæo, quorum hic Agrigentum, ille Syracusas rexerat»,²⁴ todo lo cual permite deducir que *tyrannis res* pudiera referirse al período de gobierno formado secuencialmente por los tres hermanos de la *tiranía deinoménida*: Gelón, Hierón y Trasíbulo.

Ahora bien, no es cierto que Gelón y Hierón fueran derrocados después del 485 a. C. en medio de una revuelta democrática. Heródoto documenta el ascenso de Gelón al poder en Siracusa tras la muerte de Hipócrates en el 491 a. C.: «Él mismo tomó el gobierno, privando de él a los hijos de Hipócrates».²⁵ En el año 485 a. C., Gelón trasladó de Gela a Siracusa la sede del gobierno siciliano dejando a su hermano Hierón al cargo de Gela (para ubicar estas y el resto de las ciudades de la *tiranía deinoménida*, ver fig. 1).²⁶ La razón de tal traslado fue la expulsión en Siracusa —por parte del pueblo— de la clase aristócrata, los geomori, quienes pidieron ayuda a Gelón para que los reivindicara como clase dirigente. Este accedió, pero se hizo con el poder de Siracusa sin que los siracusanos opusieran resistencia.²⁷

En este punto, Gelón —que ya tenía bajo su dominio las ciudades de Gela, Naxos y Mesina— adelantó un ambicioso proyecto expansionista y de reorganización demográfica de Sicilia: 1) trasladó la mitad de la población de Gela a Siracusa; 2) conquistó Camarina trasladando su población a Siracusa y dejando

²³ Cuando, en textos anteriores al s. XX, se alude a los orígenes de la retórica, se lo suele hacer de modo rasante y sin mayores detalles argumentando que la retórica nació en Sicilia en el s. V a. C., sin alusiones a los tiranos Gelón y Hierón y a la supuesta insurgencia contra los mismos. Otros autores contemporáneos, en el ámbito de las lenguas neolatinas e influidos por Barthes, han seguido su línea, entre cuyos estudios más recientes podemos mencionar: Lázaro Carrillo, «Retórica: la efectividad comunicativa», *Rhétoriké*, n.º 2 (abril de 2009): 39; Jean-Jacques Robrieux y Daniel Bergez, *Rhétorique et argumentation*, 2.ª ed. (Paris: Colin, 2009), 6; João Maurício Adeodato, «Uma crítica retórica à retórica de Aristóteles», *Revista Brasileira de Estudos Políticos*, n.º 110 (enero-junio de 2015), 43.

²⁴ Cicerón, *Brutus*, 36. Trad.: «Trasíbulo, principalmente, y Trasideo, juntos allí, desde Agrigento, gobernaban Siracusa».

²⁵ Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, 10.ª ed., trad. de María Lida (México: Cumbre, 1977), 425, libro VII, § 155. Heródoto fue un historiador griego. Vivió entre el año 484 y el 425 a. C. y, aunque no habitó en Siracusa y sus métodos historiográficos pudieran parecer hoy cuestionables, sigue siendo la fuente temporalmente más próxima a la *tiranía deinoménida* y, por tanto, la más confiable.

²⁶ *Ibid.*, 425, VII, § 156.

²⁷ *Ibid.*, 425, VII, § 155.

despoblada la ciudad; 3) conquistó Eubea y Megara Hiblea, trasladó su aristocracia a Siracusa y vendió en calidad de esclavos a su población para expulsarla de Sicilia.²⁸



Ilustración 1. Mapa geopolítico de la tiranía deinoménida²⁹

Si bien Gelón se constituyó en tirano de Siracusa, se ocupó en hacer prosperar en torno de sí una corte brillante y un desarrollo público tan notable que su «poderío era grande, mucho más grande que el de cualquier estado griego».³⁰ Diodoro no solo afirma que Gelón «trataba a todos con moderación»,³¹ sino que, tras ganar la batalla de Hímera (480 a. C.) contra los cartagineses, mandó a que el pueblo de Siracusa acudiera armado y él se presentó en medio de todos inerme y sin escolta para que tomaran justicia si lo creían necesario, pero «todo el mundo le aclamó como benefactor, salvador y rey».³²

Gelón no fue depuesto por una insurrección democrática como ha dicho Barthes en el texto citado (ver notas 3 y 4), sino que «al verse afectado por una

²⁸ *Ibíd.*, 425-426, VII, § 156; Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, trad. de Francisco Rodríguez (Barcelona: Planeta, 2013), 305, libro VI, § 4-5. Según Heródoto, Gelón era descendiente del hierofante Telines (VII, § 153 y 154), por ende, un aristócrata que, además, consideraba que «el pueblo era el más ingrato vecino», razón por la cual concentró en Siracusa una importante cantidad de los aristócratas sicilianos. Cf. Heródoto, *Nueve libros*, 426, VII, § 156.

²⁹ Mapa geopolítico de la tiranía deinoménida, realizado por el autor a partir de las fuentes documentadas y precisando en Google Maps las coordenadas de cada ciudad controlada por los tiranos.

³⁰ Heródoto, *Nueve libros*, 421, VII, § 145.

³¹ Diodoro, *Biblioteca histórica: libros IX-XII*, trad. de Juan Torres (Madrid: Gredos, 2006), 75, libro XI, § 26.4.

³² *Ibíd.*, 76, XI, § 26.6.

enfermedad y sin esperanza de seguir viviendo, puso el reino en las manos de Hierón, el mayor de sus hermanos»,³³ tras gobernar Siracusa por siete años.³⁴

Hierón I, que ya había sucedido a su hermano como tirano de Gela (485 a. C.), ahora heredaba de este el trono en la propia Siracusa (478 a. C.)³⁵ y mantenía el *statu quo* de su hermano, esto es, la política expansionista y de reubicaciones demográficas, además de concitar en torno de su corte a parte de las mentes mejor cultivadas de entonces: Simónides de Ceos, Baquilides, Esquilo, Epicarmo y Píndaro.

Hierón, sin embargo, «era codicioso y violento y, en pocas palabras, estaba muy lejos de la simplicidad de costumbres y de la probidad de su hermano»,³⁶ lo que, si bien coincidió con el esplendor de la tiranía deinoménida, marcó también el descenso de su popularidad. Pese a ello, no fue depuesto. Murió en Catania (antigua Catana o Etna) en el 467 a. C., con lo cual ejerció «el poder once años³⁷ y dejó el trono a su hermano Trasíbulo, que gobernó a los siracusanos durante un año».³⁸

Trasíbulo, «que superó en perversidad a su predecesor en el trono»,³⁹ no corrió con la misma suerte de su hermano Hierón y fue derrocado en el 466 a. C. por una sublevación confederada⁴⁰ como consecuencia de una cruel política de ejecuciones, extradiciones, expropiaciones y ultrajes de todo tipo. Finalmente firmó su rendición y huyó a Locros (donde pasó el resto de su vida), tras lo cual los siracusanos liberaron el resto de las ciudades siciliotas e instauraron regímenes democráticos que duraron casi sesenta años.⁴¹

³³ *Ibíd.*, 85, XI, § 38.3.

³⁴ *Ibíd.*, 85, XI, § 38.7. Cf. Heródoto, *Nueve libros*, 424-426, VII, §153-156; Aristóteles, *Política*, trad. de Manuela García (Madrid: Gredos, 2007), 156, libro V, §12.6.

³⁵ Diodoro, *Biblioteca histórica*, 85, XI, § 38.7.

³⁶ *Ibíd.*, 106, XI, § 67.4.

³⁷ En XI, § 38.7, Diodoro dice con mayor precisión que Hierón gobernó «once años y ocho meses». Véase también Aristóteles, *Política*, 156, V, §12.6.

³⁸ Diodoro, *Biblioteca*, 106, XI, § 66.4.

³⁹ *Ibíd.*, 106, XI, § 67.5.

⁴⁰ Además de Siracusa, pronto se aliaron Gela, Acragante, Selinunte, Hímera y otras ciudades de los siglos.

⁴¹ *Ibíd.*, 107-108, XI, § 68.4-68.7. La transición hacia la democracia siciliana si bien fue inmediata, no fue pacífica por las guerras intestinas que se suscitaron. Cf. Diodoro, *Biblioteca*, 110, 111 y 114, XI, § 72, 73 y 76.

«*Coracem et Tisisam conscripsisse*» (los preceptos redactados por Córax y Tisias)

Podemos sospechar, como insinúa Helena Beristáin, que a la sistematización teórica del discurso retórico le antecedió una praxis oral que ella ubica hacia los siglos VII al VI.⁴² Beristáin, no obstante, se cuida de no colocar a Córax entre los fundadores, sino como uno de «los más antiguos teóricos y profesores de retórica»,⁴³ plegándose al criterio de Aristóteles en *Sobre las refutaciones sofísticas*. Por otra parte, algunos autores⁴⁴ consideran que la adopción del alfabeto fenicio hacia el s. VIII a. C., propició el paso de una sociedad oral a otra alfabetizada y, con ello, la evolución de una retórica empírica a otra dogmática, a una τέχνη (*tékne*).

Sobre la existencia histórica de Córax y su discípulo Tisias, no es posible ofrecer alguna certeza histórica más allá de las vagas referencias que hallamos en los textos clásicos. Cole y Kennedy incluso han sugerido una tesis realmente interesante en cuanto a que ambos serían la misma persona: Τεισίας κόραξ, es decir, Tisias Córax o Tisias el Cuervo.⁴⁵ Lo cierto, en todo caso —y lo que nos parece realmente esencial—, es que, existieran o no, sus nombres representan simbólicamente una generación de rétores que tomaron conciencia sobre la necesidad de pasar de una retórica empírica y oral a otra escrita y preceptiva.

En un sentido pragmático, la discusión en torno a un posible inicio de la retórica preceptiva a principios del s. V a. C. carece de sentido si nos atenemos a la evidencia documental que la fija cien años más tarde, en Platón, quien se ocupa primeramente de ella en los diálogos *Gorgias* (388-385 a. C.) y *Fedro* (385-370 a. C.), seguido de Aristóteles con su *Retórica*, y de Anaxímenes de Lámpsaco, autor de la

⁴² Cf. Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, 7.ª ed. (México: Porrúa, 1995), 423. Sin embargo, es posible que, al menos en Atenas, el inicio de dicha práctica haya estado en torno al año 508 a. C. cuando Clístenes instauró la isonomía democrática.

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ Eric A. Havelock, *Preface to Plato* (Cambridge: Harvard University Press, 1963); Eric A. Havelock, *The Literate Revolution in Greece and its Cultural Consequences* (Princeton: Princeton University Press, 1981); Robert J. Connors, «Greek Rhetoric and the Transition from Orality», *Philosophy and Rhetoric* 19, n.º 1 (1986): 35-65; Thomas Cole, *The Origins of Rhetoric in Ancient Greece* (Baltimore and London: Johns Hopkins University Press, 1991); Schiappa, *op. cit.*

⁴⁵ Cf. Thomas Cole, «Who was Corax?», *Illinois Classical Studies* 16, n.º 1/2 (1991): 65-84; George Kennedy, *A New History of Classical Rhetoric* (Princeton: Princeton University Press, 1994), 34.

Retórica a Alejandro. Lo demás son conjeturas y elucubraciones, muchas de ellas brillantes y muy inteligentes, pero sin soporte documental.⁴⁶

Podemos, claro está, sospechar que antes de la retórica preceptiva hubo un ejercicio oral y empírico de aquella que, precisamente por sus características enunciativas, no estaba seguramente muy regulado y cuya referencia modélica quizás fueran catálogos de discursos prototípicos. De hecho, el discurso de Odiseo ante Aquiles, en el canto IX de la *Iliada*,⁴⁷ puede considerarse una pieza canónica en términos retóricos.

En un terreno conjetural, es perfectamente válido imaginar que la retórica oral tuviese sus maestros, y así como la *Iliada* circuló varios siglos en la tradición oral, del mismo modo pudo haber no uno —el de Córax y Tisias—, sino varios manuales de elocuencia transmitiéndose oralmente en los gremios de oradores. Ello explicaría por qué ninguno fue legado a la posteridad, aspecto este más propio de las sociedades alfabetizadas y escriturales.

«*ludicis repeterentur*» (los juicios se repetirán)

Marco Tulio Cicerón era abogado, y escribió el *Brutus* cuatro siglos después de la dinastía deinoménida, así que la expresión ciceroniana nos obliga a determinar su *Sitz im Leben* (contexto pragmático). Así pues, resulta razonable que Cicerón infiriera una motivación jurídica en el desarrollo de la retórica siciliana. Sin embargo, la documentación histórica que, por ejemplo, ofrece Diodoro sobre el curso de los acontecimientos tras la caída de Trasíbulo parece indicar que la dinámica bélica no dejó espacio alguno a la actuación jurídica para zanjar diferencias de todo orden.

Por otra parte, «la propiedad en su concepción moderna no existió objetivamente en Grecia. Por lo tanto, la institucionalidad de la propiedad se concreta alrededor de convenciones sociales y acuerdos políticos, pero no en el derecho escrito»,⁴⁸ lo cual es comprensible en una sociedad que transita de la

⁴⁶ Según la evidencia documental, son Platón, Aristóteles y Anaxímenes de Lámpsaco quienes, en el s. IV A. C., se abocan de primeros al estudio de la retórica, pero serán el segundo y el tercero quienes lo hagan ya en una perspectiva metalingüística, otorgándole así a la retórica, con toda propiedad, el valor de una τέχνη (*tékne*).

⁴⁷ Homero, *Iliada*, trad. de Emilio Crespo (Madrid: Gredos, 2003), 215-218, IX, § 225-306.

⁴⁸ Cf. Yeison Coronel, «Derechos de propiedad en la Antigua Grecia: un análisis desde las instituciones», *Ius Fugit. Revista de Cultura Jurídica*, n.º 21 (2018): 317, <https://bit.ly/3TsnNaE>

oralidad a la alfabetización. La concepción de la propiedad privada de entonces era complicada, pues con frecuencia solía prohibir la enajenación de la tierra y entendía esta como propiedad familiar y otorgable solo por tradición oral hereditaria.

Coronel afirma que «la etapa de consolidación legislativa de la propiedad privada solo empezó a evidenciarse a partir del siglo V a. C., mediante diferentes leyes en toda Grecia»,⁴⁹ con lo cual es de suponer que si acaso hubo litigios judiciales por lotes de tierras, no fueron en la frecuencia que asegura Cicerón ni en la magnitud, relevancia y significación que dice Barthes.

Podemos concluir esta primera parte asegurando que no es posible afirmar, documental o conjeturalmente, que Córax y Tisias hayan fundado la retórica clásica ni que esta haya dado inicio tras alguna revuelta democrática contra la dinastía deinoménida y, mucho menos, al calor de una oratoria forense por reivindicaciones de la propiedad privada, todo lo cual constituye una tesis enunciada por Cicerón, y repetida desde Quintiliano por la tradición académica hasta nuestros días, de la que se apartan estudiosos como Havelock, Cole, Kennedy y Connors, entre otros.

En términos estrictamente documentales, los primeros tratados de retórica sobre los que tenemos registro son la *Retórica*, de Aristóteles, y la *Retórica a Alejandro*, de Anaxímenes de Lámpsaco, ambos textos griegos y contemporáneos entre sí (s. IV a. C.), y el primero de mucha más influencia que el segundo. Antes de ellos, cualquier alusión a un compendio retórico pertenece a lo legendario y conjetural, y queda en el terreno de una posible enseñanza retórica oral, por tanto, el inicio histórico de la retórica clásica, preceptiva y escrita, se documenta en el siglo IV a. C.

ORIGEN DE LA RETÓRICA

«Controversa natura» (de naturaleza polémica)

Decía Jasper, en el fragmento que ya hemos citado, que el origen es «la fuente de la que mana en todo tiempo el impulso que mueve a filosofar»,⁵⁰ en este caso, diríamos que *mueve a persuadir con elocuencia*, para centrar el asunto en el tema

⁴⁹ *Ibíd.*, 306. Por cierto que entre las leyes documentadas por Coronel ninguna figura como legislada en Siracusa o en alguna ciudad siciliota.

⁵⁰ Ver nota 2.

que nos ocupa, a lo cual resulta pertinente la frase extraída del fragmento citado del *Brutus* que encabeza este acápite: «quod esset acuta illa gens et controversa natura» (‘porque aquella gente era de naturaleza aguda y dados a la controversia’).

Así pues, podemos comprender que la retórica tuvo su origen en el *natural temperamento* de los siciliotas, inclinado a la deliberación, y en la *natural evolución* de dicha sociedad de un estadio oral a otro alfabetizado. Lo primero no merece mucha atención dado su carácter de dato escasamente verificable, así que nos concentraremos en el aspecto naturalmente evolutivo del discurso.

La sociedad griega había abandonado el uso del alfabeto (lineal B), con lo cual devino en ágrafa. A partir del s. VIII a. C., se adoptó y adaptó paulatinamente el alfabeto fenicio,⁵¹ lo que supuso una evolución hacia su alfabetización y el repunte del valor del texto escrito y sus respectivos cuidados normativos, que son, en sí mismos, motivos suficientes para justificar el origen de la retórica clásica, oral y empírica primero, escrita y dogmática más tarde, pues al comenzar a registrarse gráficamente las piezas retóricas, comenzó también a objetivarse el lenguaje y, con ello, a tenerse una mayor conciencia de la competencia discursiva.

Aun cuando no dispongamos de evidencia documental sobre tratados preceptivos en la Siracusa del s. V a. C., tenemos algunos indicios de actividad retórica ágrafa que pudiera sugerir algún tipo de escuela. En tal sentido, sabemos por Pausanias que Simónides de Ceo estuvo en la corte de Hierón I, junto con Esquilo,⁵² y que incluso creó dos letras del nuevo alfabeto griego.⁵³ También Platón da suficiente cuenta del carácter retórico de Simónides en su diálogo *Protágoras*. Y como si todo ello no fuera suficiente, el nombre de Simónides de Ceo aparece inscrito en la *Crónica de Paros* como inventor de la nemotecnia hacia el 477 a. C., cuya influencia de la técnica *loci* (llamada así por asociar los lugares de una edificación a las partes del discurso) es relevante en rétores como Aristóteles, Cicerón y Quintiliano.

⁵¹ Cf. Heródoto, *Nueve libros*, 302, V, § 58.

⁵² Pausanias, *Descripción de Grecia: libros I-II*, trad. de María Herrero, libro I (Madrid: Gredos, 2008), 55, V, § 2.3.

⁵³ Françoise Desbordes, *Concepciones sobre la escritura en la antigüedad romana*, trad. de Alberto Bixio (Barcelona: Gedisa, 1995), 135.

Justo en este punto nos parece de la mayor importancia rescatar los cinco criterios de Kennedy que comprometerían el origen de una retórica dogmática y escrita en la segunda mitad del s. V a. C., a saber: 1) un proceso de racionalización del discurso, 2) la división del discurso en partes oratorias, 3) celo estilístico, 4) desarrollo de estudios gramaticales y 5) el influjo creciente de la alfabetización.⁵⁴

Como se echará de ver, la solidez conjetural de la tesis de Kennedy echa por tierra la tesis barthiana de un posible origen de naturaleza ideológica, una suerte de lucha reivindicativa de clases en aquella remota Grecia que cruzaba el lindero entre la Arcaica y la Clásica. La presión que sobre los académicos de entonces ejerció la alfabetización fue demandando de aquellos una sistematización discursiva cada vez más compleja y rigurosa, muy similar, por cierto, a la que operó el invento de la imprenta moderna en el s. XV.

Conclusiones

La natural evolución de una sociedad griega ágrafa a otra alfabetizada —tras la adopción y adaptación del alfabeto fenicio— supuso comprometer, a su vez, el paso de una retórica oral y empírica, de la que solo tenemos vagas referencias y ningún texto canónico, a una retórica preceptiva y escritural.

Ahora bien, en virtud de que la noción de *inicio* de Jasper implica el carácter histórico del mismo, y que del período ágrafa de la retórica no disponemos de textos preceptivos de validez histórica, podemos *fijar el inicio de la retórica clásica a principio del s. IV a. C.* con sendos tratados de Aristóteles y Anaxímenes de Lámpsaco. En consecuencia, consideramos como *retórica prehistórica* a toda la que antecede a dichos tratados y *retórica histórica* a la que le sigue. Consideramos de la mayor importancia hacer hincapié en esta división y, en consecuencia, tratar a cada período conforme a los criterios heurísticos más convenientes a sus características.

Estando la retórica intrínsecamente ligada a los actos de habla performativos, en términos de John Austin,⁵⁵ —y, por ello, comprometida con la evolución del lenguaje—, su origen está maridado con las motivaciones discursivas que

⁵⁴ George Kennedy, *The Art of Persuasion in Greece* (Princeton: Princeton University Press, 1963), 30; Kennedy, *A New History*, 26.

⁵⁵ Cf. John Austin, *How to Do Things with Words* (London: Oxford University Press, 1962).

incrementaron, en la evolución de una sociedad ágrafa a otra alfabetizada, la conciencia creciente de la competencia discursiva y retórica, lo que supuso, a su vez, la prosecución de una praxis a una teoría retóricas, a una τέχνη (*tékne*) propiamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Adeodato, João. «Uma crítica retórica à retórica de Aristóteles». *Revista Brasileira de Estudos Políticos*, n.º 110 (2015): 35-73. DOI 10.9732/P.0034-7191.2015v110p35.
- Aristóteles. *Política*. Traducido por Manuela García. Libro V. Madrid: Gredos, 2007.
- Aristóteles. «Sobre las refutaciones sofísticas». En *Tratados de lógica (Órganon)*, traducido por Miguel Candel. Madrid: Gredos, 1982.
- Ateneo. *Banquete de los eruditos: libros I-II*. Traducido por Lucía Rodríguez y Noriega Guillén. Libro I. Madrid: Gredos, 1998.
- Austin, John. *How to Do Things with Words*. London: Oxford University Press, 1962.
- Barthes, Roland. *Investigaciones retóricas: la antigua retórica*. Traducido por Beatriz Dorriots. Vol. 1. Barcelona: Ediciones Buenos Aires, 1982.
- Barthes, Roland. «L'ancienne rhétorique». *Communications*, n.º 16 (1970): 172-223. <https://bit.ly/3Ao0qIv>.
- Beristáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. 7.^a ed. México: Porrúa, 1995.
- Carrillo, Lázaro. «Retórica: la efectividad comunicativa». *Rhétoriké*, n.º 2 (Abril 2009): 39-66.
- Cicerón, Marco Tulio. *Bruto o De los ilustres oradores*. Traducido por Marcelino Menéndez Pelayo. Vol. 2 de las Obras Completas. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando, 1927.
- . *Brutus*. Editado por Henr. Meyerus. Halle: Sumptibus Orphanotropei, 1838.
- . *Del supremo bien y del supremo mal*. Traducido por Víctor Herrero. Libro III. Madrid: Gredos, 1987.
- Cole, Thomas. *The Origins of Rhetoric in Ancient Greece*. Baltimore and London: Johns Hopkins University Press, 1991.
- Cole, Thomas. «Who was Corax?». *Illinois Classical Studies* 16, n.º 1/2 (1991): 65-84.
- Connors, Robert J. «Greek Rhetoric and the Transition from Orality». *Philosophy and Rhetoric* 19, n.º 1 (1986): 35-65.

- Coronel, Yeison. «Derechos de propiedad en la antigua Grecia: un análisis desde las instituciones». *Ius Fugit. Revista de Cultura Jurídica*, n.º 21 (2018): 299-326. <https://bit.ly/3TsnNaE>.
- Desbordes, Françoise. *Concepciones sobre la escritura en la antigüedad romana*. Traducido por Alberto Bixio. Barcelona: Gedisa, 1995.
- Diodoro. *Biblioteca histórica: libros IX-XII*. Traducido por Juan Torres. Libro XI. Madrid: Gredos, 2006.
- Estrabón. «Tróade», en *Geografía: libros XI-IV*, traducido por María Paz. Libro XIII. Madrid: Gredos, 2003.
- Havelock, Eric. *Preface to Plato*. Cambridge: Harvard University Press, 1963.
- . *The Literate Revolution in Greece and its Cultural Consequences*. Princeton: Princeton University Press, 1981.
- Heródoto. *Los nueve libros de la historia*. 10.^a ed. Traducido por María Lida. Libro VII. México: Cumbre, 1977.
- Homero. *Ilíada*. Traducido por Emilio Crespo. Madrid: Gredos, 2003.
- Jaspers, Karl. *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Kennedy, George. *A New History of Classical Rhetoric*. Princeton: Princeton University Press, 1994.
- . *The Art of Persuasion in Greece*. Princeton: Princeton University Press, 1963.
- Laercio, Diógenes. «Teofrasto», en *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, traducido por Josef Ortiz. Vol. I, libro V. Madrid: Imprenta Real, 1792.
- López, Antonio. «La etimología de rhetor y los orígenes de la retórica». *Faventia* 20, n.º 2 (1998): 61-69.
- Lorenzo, Juan. «El "rhetor" y el "orator": enseñanza para la vida pública en Roma». En *Pectora mulcet: estudios de retórica y oratoria latinas*, editado por Trinidad Arcos, Jorge Fernández y Francisca Moya, 82-102. Vol. 1. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2009.
- Murphy, James, Richard Katula, y Michael Hoppmann. *A Synoptic History of Classical Rhetoric*. 4.^a ed. New York: Routledge, 2013.
- Pausanias. *Descripción de Grecia: libros I-II*. Traducido por María Herrero. Libro I. Madrid: Gredos, 2008.
- Plutarco, Mestrio. «Sila», en *Vidas paralelas*, traducido por Antonio Ranz. Vol. II, libro V. París: Librería de A. Mézin, 1847.

Robrieux, Jean-Jacques, y Daniel Bergez. *Rhétorique et argumentation*. 2.^a ed. Paris: Colin, 2009.

Schiappa, Edward. *Protagoras and Logos: A Study in Greek Philosophy and Rhetoric*. 2.^a ed. Columbia: University of South Carolina Press, 2003.

Tucídides. *Historia de la guerra del Peloponeso*. Traducido por Francisco Rodríguez. Libro VI. Barcelona: Planeta, 2013.